



MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR

Vitoria, 11 de mayo de 2001

Queridas amigas y amigos del Partido Popular, queridas amigas y amigos del País Vasco, y muy especialmente alaveses,

Hace un mes presentábamos aquí mismo, en Vitoria, la candidatura de Jaime Mayor Oreja como Lehendakari en estas elecciones y abríamos, de hecho, entonces una campaña electoral sin duda importante, sin duda crucial, trascendental; una campaña electoral que, en todo caso, no vamos a olvidar ninguno de nosotros.

Yo tengo que deciros con mucha satisfacción aquí, en Álava, que Álava ha sido y es para nosotros en esta campaña electoral, al principio y al final, un símbolo, un gran símbolo, de cómo se pueden hacer las cosas bien, de cómo se pueden hacer las cosas en libertad, de cómo se puede promover el encuentro de todos y de cómo se puede ganar eso que Jaime ahora nos decía que es el elemento básico que todos tenemos que ganar en el País Vasco, que es el ejercicio cotidiano de la normalidad democrática desde las instituciones y desde la vida cotidiana de todos y cada uno de los ciudadanos.

Pero Álava es un ejemplo no solamente para nosotros; también, por lo visto, es un ejemplo para nuestros adversarios. Nuestros adversarios, probablemente en un

lapsus, probablemente en un lapsus importante, una laguna mental --no sé si transitoria o estructural--, probablemente en un rasgo de sinceridad, en una equivocación anímica profunda, han reconocido una de las pocas verdades que han dicho en esta campaña electoral o en estos días, y han dicho que Álava es un modelo de progreso, que Álava es un modelo de convivencia y que Álava es un modelo de integración. Esto es lo que han dicho nuestros adversarios, lo cual tiene su mérito y lo cual, sin duda, como digo, es un lapsus; pero lo cual es, probablemente, la única verdad que han dicho a lo largo de estas semanas y también a lo largo de mucho tiempo.

Ahora os tengo que decir, para atribuir a cada uno los méritos que corresponden, que esa frase y esa expresión yo se la escuché a nuestros adversarios el día de San Prudencio. Entonces, yo tiendo a pensar que la cosa ha sido un milagro de San Prudencio y que tenemos que agradecer a San Prudencio el que haya obrado el milagro de que nuestros adversarios hayan dicho a lo largo de estas semanas alguna verdad.

El problema es que nuestros adversarios también le ponen las cosas complicadas a San Prudencio. Los milagros no son completos porque, después de reconocer por nuestros adversarios lo que es Álava en este momento, intentan seguir metiendo miedo a la sociedad vasca y metiendo miedo también a todos los ciudadanos alaveses. Quieren seguir buscando la resignación, quieren impedir que el País Vasco cambie, quieren impedir que el País Vasco abrace la esperanza de la libertad, quieren impedir que la alternativa se produzca; quieren seguir, que es lo que más les preocupa, disfrutando de sus prebendas, disfrutando de su poder y disfrutando de los réditos, de los beneficios, del miedo al que yo me refería ayer en Bilbao.

Pero yo creo que lo tienen difícil y lo tienen difícil por varias cosas, entre otras, porque la política democrática es, en gran medida, un ejercicio de credibilidad. Tienen muy difícil encontrar credibilidad en este momento los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, los que tantos años llevan viviendo del miedo en el

País Vasco, los que tantos años llevan viviendo del cuento en el País Vasco y los que llevan semanas haciendo un patético intento para que la sociedad vasca les crea. Y yo creo, a mi vez, que eso no va a ser posible.

Yo creo que todos los vascos que han sufrido la deslealtad y que han sufrido la traición democrática a las instituciones, a la historia y al futuro del País Vasco que han hecho los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco, no les van a creer y no les pueden creer. Y, ya que hemos hablado de San Prudencio, que es un santo importante, yo sinceramente creo --fijaos bien lo que os digo, para que no haya dudas de lo que yo pienso-- que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que los que han gobernado con Herri Batasuna y los cómplices del terrorismo se desdigan de lo que han hecho y cambien, si los ciudadanos no les obligan de una manera radical a cambiar y fomentan y dan la victoria al cambio y a la alternativa de la libertad.

Una cosa es achicar el agua del barco que hace aguas y que, por lo tanto, se hunde, que es lo que hacen; una cosa es tener la tripulación mareada de tanto achicar agua, de tanta contradicción, de tanto comunicado, de tanto engaño y de tanta falsedad, y otra cosa distinta es merecer la credibilidad de los ciudadanos, merecer la credibilidad de los electores.

Yo os quiero poner algunos ejemplos, porque hemos empezado, como hacemos siempre nosotros, esta campaña hablando muy claro y la queremos terminar también hablando muy claro.

Si uno hiciese caso a las declaraciones de algunos dirigentes del Partido Nacionalista Vasco y de algunos dirigentes políticos aquí, podríamos tener la duda de que en este momento estamos en Vitoria, pero nosotros sabemos que estamos en Vitoria.

El Lehendakari del Gobierno vasco hasta el 13 de mayo --porque después del 13 de mayo habrá uno nuevo, que será Jaime--, quiero recordarlo, fue elegido con

votos de terroristas convictos, y ahora se dice que no; firmó un pacto de legislatura; negoció, acordó, con el brazo político de una organización terrorista los Presupuestos de la Comunidad Autónoma Vasca, es decir, el dinero de todos los vascos y su destino fue pactado con los cómplices del terror. Ahora tenemos que escuchar que nunca se ha gobernado ni con cómplices del terror, ni con Herri Batasuna.

Otro supuesto de manipulación de éstos que llaman eso de "la Brunete mediática", o "la Acorazada mediática", o todas esas cosas de manipulación informativa, es su Asamblea de Municipios; que, por cierto, algunos ya han anunciado que mañana abren oficinas para empezar a dar los impresos del carnet vasco de identidad, es decir, de ese invento de exclusión, excluyente, de limpieza, que quieren hacer en todo el País Vasco.

Pues bien, crearon "Udalbiltza" --me parece que hoy lo he pronunciado mejor que en San Sebastián-- y crearon "Udalbiltza" porque en el año 1998 lo que decidieron es que a los terroristas había que tenerles contentos, y no se les ocurrió mejor cosa, entre otras, que crear "Udalbiltza". Se constituye a bombo y platillo, se financian sus sedes, se les subvenciona con dinero público y se les siguen financiando sus sedes, se les da dinero para sus actividades, incluso cuando la organización terrorista asesina, cuando la organización terrorista sigue produciendo, como siempre, víctimas.

Pues bien, se nos dice que tampoco, que nunca se ha colaborado con los cómplices del terror, que no tiene nada que ver eso con la realidad, y se nos pretende presentar y crear un cuento de hadas en la sociedad vasca como si nada fuera a pasar en el futuro.

Pero podemos seguir poniendo ejemplos para hablar muy claro y terminar también esta campaña hablando muy claro. En el Parlamento vasco un alavés, que desgraciadamente tampoco está entre nosotros, Fernando Buesa, denunció las instrucciones políticas que recibía la Ertzaintza para no actuar contra la

violencia callejera. El sindicato mayoritario de la Policía Autónoma denunciaba también la dejación de los responsables políticos de la Policía para defender la seguridad y las libertades de todos los ciudadanos, a los cuales tienen la obligación de proteger y deben servir. Se prohibieron manifestaciones de las víctimas en las calles para entregar las calles a los agitadores de la organización terroristas y a sus cómplices, como se vivió y se vio, especialmente, entre otros sitios, en San Sebastián. Y el Gobierno vasco y el Partido Nacionalista Vasco se negaron a ponerse detrás de una pancarta que simplemente decía "ETA no", y hoy esa pancarta de rebelión democrática que ondea en Vitoria, que dice, "ETA no", el Partido Nacionalista Vasco se niega a ponerla en las instituciones que gobierna en todos los Ayuntamientos y en el propio Gobierno vasco.

Ésa es la realidad que quieren hurtar. ¿Van a ser éstos ahora los que se conviertan, por arte de birlibirloque, en la vanguardia de la lucha contra el terrorismo en el País Vasco? ¿Puede crear la sociedad vasca, después de todos esos ejemplos, que se podrían multiplicar, que ahora se va a producir un cambio simplemente porque sí? ¿Puede creerse que, si no hay una rectificación clara, rotunda, un cambio que no admita lugar a dudas, una alternativa diáfana, se pueda producir alguna rectificación? Yo creo, sinceramente, que eso no es posible y que, por mucho que quieran hacer, la sociedad vasca lo va a demostrar el próximo domingo.

Firmaron acuerdos para echar a los que no éramos y no somos nacionalistas. Han cumplido todos los acuerdos, han hecho todos los gobiernos que han podido, han empezado por el Parlamento y han terminado en los más pequeños municipios del País Vasco. Pero nos dicen que nunca han promovido ni la exclusión ni la limpieza ideológica de los demás.

Decir que "aquí no pasa nada", que "aquí no va a seguir pasando nada" y que "nunca ha pasado nada", inventarse las historias, seguir componiendo cuentos al margen de la realidad, es la gran mentira que nunca vamos a aceptar que prenda en la sociedad vasca; es la gran mentira que no les vamos a dar la oportunidad de

repetir porque quien mintió en el pasado no puede construir sobre la mentira el futuro. Y esa gran mentira no se repetirá el próximo domingo ni en Álava ni en todo el País Vasco.

Ahora es la hora, ahora es la oportunidad, ahora es el momento, de la regeneración política y moral del País Vasco. Ahora es el momento de recordar todas aquellas cosas que hacen una sociedad fuerte, una sociedad viva, una sociedad libre, una sociedad en convivencia, una sociedad que merece la pena. Ahora llega el momento de defender esos valores a los que se ha referido en su intervención Jaime.

El cambio nunca se producirá si siguen los mismos que han pactado con ETA, porque ETA les ha derrotado ya; el cambio sólo se producirá con esa manifestación rotunda de libertad en el País Vasco el próximo domingo. Y no pueden apelar a la integración, ni al entendimiento, ni al consenso, ni al acuerdo, ni al reencuentro, aquellos que han sumido al País Vasco en la separación, en la exclusión, en la división o en la confrontación política y en la confrontación social a lo largo de estos años.

No pueden ofrecer horizontes de prosperidad los que han hipotecado el futuro de la sociedad vasca. Eso lo entendieron hace dos años la mayoría de los alaveses y por eso en Álava se produjo el cambio. Por eso ahora Álava es un símbolo, es un ejemplo y es, al mismo tiempo, una oportunidad a seguir por todos los municipios y por todos los territorios en el País Vasco: un Gobierno nuevo, una política digna y responsable, una instituciones que la dignifiquen, que la dinamicen y las que hagan respetables en los ciudadanos y para los ciudadanos, que deben verse reflejados positivamente, razonablemente, en sus instituciones.

¿Cómo va a creer un ciudadano en la institución que le tiene que representar si esa institución dedica sus representantes, sus esfuerzos, su trabajo, su dinero, a dinamitar la misma institución en términos de confianza democrática que le han dado los ciudadanos? ¿Cómo pueden confiar muchos ciudadanos vascos en su

futuro si quienes han tenido su representación han querido eliminar su compromiso constitucional, su compromiso con el Estatuto, su compromiso con el futuro más importante del País Vasco? ¿Cómo lo van a poder hacer?

Aquí, en Álava y en Vitoria, se ha demostrado que nuestra política es posible; aquí, en Álava y en Vitoria, hay pluralismo, hay libertad, hay respeto institucional. Yo vuelvo a preguntar hoy aquí lo que preguntaba ayer en Bilbao: ¿cuántos se han tenido que ir de Álava desde que gobierna el Partido Popular aquí, en Álava? ¿Cuántos nacionalistas han sido perseguidos? ¿A cuántos ha amenazado Ramón Rabanera? ¿A cuántos ha amenazado el Alcalde? ¿Cuántos no han podido estudiar lo que han querido, trabajar lo que han querido, viajar lo que han querido, salir lo que han querido, en lo que es de nuestra responsabilidad, y, en lo que no es de nuestra responsabilidad, sino que es de la responsabilidad del Gobierno vasco, han pasado la misma situación que el resto de los vascos? ¿Cuántos?

Ése es el ejemplo que el Partido Popular pone para todo el País Vasco: el ejemplo de su trabajo, de su integración y de su capacidad de gobierno aquí, en Álava. Ésa es una oportunidad política y además creo, sinceramente, que es una prueba profunda de lealtad y una emoción digna de ser respaldada por muchos ciudadanos vascos.

Álava es la demostración que más temen todos aquellos que quieren conseguir esos objetivos a través de la división, de la amenaza o de la exclusión. Álava es la gran manifestación de lo que puede ser una política inteligente en el País Vasco, que no apele ni a la confrontación ni a la división, y eso tiene un significado muy concreto, que es el significado de la Constitución, que es el significado del Estatuto, que es el significado de las instituciones históricas, que es el significado del Concierto, que es el significado de todo aquello que sirva para reagrupar, para unir, para hacer que los vascos busquen libremente su futuro con confianza.

Esa base de confianza en el autogobierno vasco es la base que nosotros ponemos encima de la mesa y, desde luego, será la base fundamental del futuro del País Vasco, de la política vasca y del trabajo que diariamente harán Jaime Mayor y todo su Gobierno como Lehendakari y como próximo Gobierno vasco.

Se ha querido llevar al País Vasco y se ha llevado al País Vasco por el camino del desastre social y, desde luego, ese camino es el que no debemos seguir de ninguna manera el 13 de mayo; en ningún caso y de ninguna manera.

Ya queda poco que decir, sino simplemente esperar que las urnas se llenen de votos esperanzados, se llenen de votos por la libertad, se llenen de votos que abran el futuro en el País Vasco.

He dicho en muchas ocasiones a lo largo de esta campaña que nosotros tenemos esa gran aspiración de la normalidad para todos, que aspiramos a una sociedad libre, en convivencia, donde la gente se pueda expresar libremente, vivir libremente, y no tenga que ser amenazada, extorsionada o incluso asesinada por defender sus ideas. No pedimos tanto, pedimos que lo que pasa en todo el mundo civilizado pase también en la sociedad vasca y pase también en el País Vasco; pedimos una oportunidad para la libertad en el País Vasco y demostramos, desde las instituciones que gobernamos, que esa libertad nosotros la sabemos impulsar, la sabemos respetar y la sabemos administrar.

Estoy convencido de que en lo profundo de su corazón muchos ciudadanos vascos anhelan que ese cambio se produzca y muchos ciudadanos vascos van a apostar por nosotros y por el Partido Popular el próximo domingo. Es verdad que hará falta todavía seguir con un ejercicio importante de coherencia, de valentía, de ser mujeres y hombres cabales defendiendo nuestras ideas y nuestros proyectos. Pues bien, vamos a demostrarlo, otra vez más, con la ejemplar serenidad con que lo hemos demostrado a lo largo de estos años, en un partido que ha dado un ejemplo extraordinario de lo que es tener un proyecto, tener las

ideas claras, tener una unión fuerte y tener un espíritu de sacrificio verdaderamente impresionante.

Lo hemos vivido en San Sebastián, lo hemos vivido en Bilbao y lo vivimos también aquí, en Álava. Ese fruto de ese trabajo, ese fruto de esa esperanza y ese fruto de esa libertad en ningún caso es posible que se pierda. Ahí la oportunidad es bien clara y hay que apelar a la lealtad con el País Vasco, a la lealtad con la historia, a la lealtad con el futuro. Este voto de hoy, este voto de mañana, este voto del domingo, es el voto del deber de lealtad con el País Vasco.

Yo, que desde luego nunca pondré mi cobijo, ni siquiera mi comprensión, a que se cuenten o se inventen historias viejas para el País Vasco, tampoco voy a dar y vamos a dar nosotros nuestra cobertura a creencias ingenuas para el futuro del País Vasco.

Queremos el cambio en el País Vasco. Hemos propuesto una alternativa de libertad, hemos presentado un proyecto completo, hemos demostrado desde Álava que somos capaces de gobernar en el País Vasco, y yo pido el voto claramente para todos aquellos que apuestan por la libertad en el País Vasco. Pido votos libres para un proyecto libre, para un país libre; pido votos libres para un futuro de libertad.

Y quiero recordar, en la presencia de sus padres, que precisamente el próximo domingo Miguel Ángel Blanco tendría que cumplir años. El próximo domingo, 13 de mayo, a Miguel Ángel le tocaba cumplir 33 años. No los podrá cumplir, pero nosotros tenemos una obligación que cumplir por la libertad y por todos aquellos que han dado su vida por la libertad, que es promover el cambio en el País Vasco.

Si a ellos no les olvidamos, llenemos las urnas de votos por la libertad; si a Gregorio, a Miguel Ángel o a tantos otros no les olvidamos, apostemos por la esperanza y por el futuro; si no podemos contar con Miguel Ángel Blanco, si no

podemos celebrar su cumpleaños porque lo asesinaron, sí rescatemos todo aquel espíritu formidable, maravilloso, toda esa rebelión democrática que surgió entonces, que mantenemos en nuestro corazón, que mantenemos en nuestro espíritu, y ganemos las elecciones el próximo domingo.

No tenemos otra cosa que hacer: tenemos que ganar las elecciones para la libertad, tenemos que ganar las elecciones por la libertad, tenemos que rendir ese servicio de lealtad democrática a todos los vascos y de recuerdo a todas las víctimas del terrorismo. Tenemos que triunfar por y para el País Vasco, y no lo tenemos que olvidar nunca.

El día 14 empezará una etapa nueva. Que lo piensen muy bien aquellos que, dentro del mundo nacionalista, todavía son capaces, y los hay, de ser demócratas antes que nacionalistas, y todavía son capaces de tener la dignidad suficiente para anteponer la vida y la libertad a sus intereses nacionalistas. Que lo piensen todos aquellos que quieren extirpar del País Vasco el odio y el rencor; que miren en su corazón si su lealtad con su país, si su lealtad con el País Vasco, no pasa por el cambio y no pasa por la alternativa de la libertad.

Que recuerden claramente todos que nosotros, en el ejemplo maravilloso de todos aquellos que han creído, que han tenido convicciones, que han mantenido sus principios y que han entregado lo mejor que tenían, que era la vida, por tener un País Vasco libre en una España que tenga cada vez más proyección, más posibilidades, más fuerzas, más capacidad, y que nos agrupe a todos haciendo las mejores horas del País Vasco y las mejores horas de España, estamos en nuestra obligación democrática.

Por eso nuestro voto tiene que ser claro y el voto de todos los vascos tiene que ser el voto más libre que nunca hayan expresado, porque será el voto que sirva para extirpar y derrotar el odio, el rencor y el terror de una santa vez en el País Vasco, que ya va siendo hora.

Jaime, el día 13 celebraremos tu éxito y celebraremos el éxito del País Vasco, y el día 14 nos pondremos a trabajar con el mismo espíritu, con la misma ilusión y con la misma esperanza. Pero a los que no están, y que no olvidaremos nunca, les habremos dado aquello por lo cual todos anhelamos, todos trabajamos, durante tantos años y habremos rendido el mejor servicio a nuestro país.

Nosotros no cambiamos de idea del día 11 al día 14, ni tenemos que explicar comunicados, ni hacer, si me permitís la expresión, virguerías para explicar nuestra política. Estaremos donde tenemos que estar, con la misma política, con los mismos hechos y con las mismas actitudes; pero con una gran baza: que el Gobierno vasco estará al servicio de la libertad y al servicio del futuro de esta tierra, y al servicio del futuro de España.

Gracias a todos por vuestro trabajo y gracias a todos por vuestro esfuerzo. Ojalá lo podamos recoger y estoy seguro de que lo recogeremos.

Muchas gracias.